

El proceso de gentrificación y renovación urbana en el Centro Histórico de Ciudad Juárez. Desplazamiento de actividades comerciales tradicionales

Daniel Quezada Daniel

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

El fenómeno de la violencia e inseguridad que experimentó Ciudad Juárez, Chihuahua, desde 2007 hizo que los diferentes ámbitos gubernamentales comenzarán a elaborar estrategias y programas para disminuir los indicadores delictivos. Una de las zonas que fue objeto de atención fue el centro histórico, ya que era un espacio donde convivían una variedad de actividades comerciales tradicionales, como bares, cantinas, centros nocturnos y hoteles, señalados como parte del problema. Así, desde la federación se implementó la estrategia *Todos Somos Juárez*, y el gobierno municipal reelaboró el "Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez", que fueron parte del control de estas actividades comerciales.

Por tanto, el fenómeno de la violencia se observa como una justificación para impulsar el proceso de mercantilización y gentrificación a través de estigmatizar estos comercios y continuar con su desaparición o desplazamiento. En la parte metodológica se realizó un análisis socioespacial que muestra de manera gráfica, por medio de la georreferenciación, el desplazamiento comercial de 2009 y 2017, permaneciendo aquellos comercios localizados en la subzona turística, que son destinados para consumidores de estratos sociales medios y altos. Una conclusión a la que se ha llegado con este trabajo es que las renovaciones urbanas en el centro histórico de Ciudad Juárez se justifican con mayor intensidad en un contexto violento e inseguro a partir de estigmatizar actividades comerciales, grupos sociales y lugares, sin respetar su derecho al arraigo ni proponiendo estrategias para su reubicación.

Palabras clave: Desplazamiento, centro histórico, gentrificación, actividades comerciales, renovación urbana.

Abstrac

The violence and insecurity phenomenon that Ciudad Juarez experienced, Chihuahua, since 2007 made that the different governmental fields begin to develop strategies and programs to reduce the criminal indicators. One of the areas that was the focus of attention was the historic center; since there was a space where a variety of traditional commercial activities coexisted as bars, canteens, nightclubs and hotels, indentified as part of the problem. Thus, from the federation, the "We are all Juárez" strategy was implemented and the municipal government reworked the "Master Plan of Urban Development of the Historic Center of Ciudad Juárez" that were part of the control of these commercial activities.

Therefore, the phenomenon of violence is seen as a justification to promote the process of commodification and gentrification by stigmatizing these businesses and continuing with their disappearance or displacement. In the metodological part, a socio-spatial analysis was carried out that graphically shows, through georeferencing, the comercial displacement of 2009 and 2017, remaining those which were located in the tourist subzone that are destined for consumers of médium and high social strata. A conclusion that has been reached with this work is that urban renovations in the historic center of Ciudad Juarez are justified with greater intensity in a violent and insecure context from stigmatize commercial activities, social groups and places; without respecting their right to rooting or proposing strategies for their relocation.

Keywords: Displacement, historic center, gentrification, comercial activities, urban renewal.

*Fecha de recepción:
01 de febrero de 2018.
Fecha de aceptación:
10 de abril de 2018.*



Resumo

O fenômeno da violência e insegurança que experimentou Ciudad Juárez, Chihuahua desde 2007 propiciou que os diferentes âmbitos governamentais comessem a elaborar estratégias e programas para reduzir os indicadores delitivos. Uma das áreas que foi o foco de atenção foi o centro histórico; já que era um lugar de convivência de uma variedade de atividades comerciais tradicionais, tais como bares, boates, centros noturnos e hotéis, evidenciados como parte do problema. Assim, desde a federação foi implementada a estratégia “Todos Somos Juárez” e o governo municipal reelaborou o “Plano Mestre de Desenvolvimento Urbano do Centro Histórico de Ciudad Juárez” que faziam parte do controle dessas atividades comerciais.

Portanto, o fenômeno da violência observa-se como uma justificação para impulsionar o processo de mercantilização e gentrificação através de estigmatizar esses comércios e continuar com o seu desaparecimento ou deslocamento. Na parte metodológica realizou-se uma análise sócio-espacial que mostra graficamente, por meio do georreferenciamento, o deslocamento comercial de 2009 e 2017, permanecendo aqueles localizados na subárea turística que são destinados aos consumidores de estratos sociais médios e altos. Uma conclusão que permitiu este trabalho é que as renovações urbanas no centro histórico de Ciudad Juárez justificam-se com maior intensidade em um contexto violento e inseguro de a partir de estigmatizar atividades comerciais, gru-

pos sociais e lugares; sem respeitar seu direito de enraizar ou propor estratégias para sua realocação.

Palavras-chave: Deslocamento, centro histórico, gentrificação, atividades comerciais, renovação urbana.

Introducción

En la actualidad, los centros históricos están viviendo una intensa intervención y renovación urbana por parte de las autoridades gubernamentales en conjunto con sectores privados. Sus efectos, que han sido estudiados desde diferentes puntos de vista de las ciencias sociales, inician con una transformación estética de los edificios, las calles y las plazas, para continuar con una apropiación del suelo que implica el desplazamiento de habitantes, grupos sociales y actividades comerciales.

Por ello, el presente trabajo posiciona la discusión del espacio urbano y su proceso de mercantilización en el actual modelo neoliberal reflejado en los centros históricos. En la situación de México, estas intervenciones se justifican en un contexto violento e inseguro experimentado a partir de 2007, teniendo como base un diagnóstico de sus planes a partir de estigmatizar actividades comerciales, lugares y colectivos, sin respetar su derecho al arraigo o mínimo, proponiendo estrategias de reubicación.

De igual forma, este trabajo tiene una mirada crítica, a partir de la escuela francesa de sociología urbana de Lefebvre y de latinoamericanos como Carrión, Janoschka y Pradilla, que observa un deterioro del espacio urbano debido al actual modelo neoliberal, donde diversos actores inmobiliarios y financieros posicionan a la ciudad como una mercancía que puede ser explotada y vendida.

En general, este artículo está integrado por tres apartados. El primero tiene la intención de plasmar la construcción de la problemática, sus orígenes y

los procesos urbanos actuales que vive el centro histórico de Ciudad Juárez, Chihuahua. El segundo abre la discusión teórico-conceptual de la gentrificación en los centros históricos desde una posición de la geografía y la sociología crítica. Se parte del espacio urbano y del fenómeno de la violencia y la inseguridad, el cual surge de manera transversal para justificar el proceso de mercantilización a través de construir un discurso generador de miedos y estigmas, replicados por los medios de comunicación, el gobierno y los inversionistas, señalando a determinados territorios como peligrosos, los cuales deben ser intervenidos y rescatados. Además, en este segundo apartado se integra la metodología propuesta, basada en trabajo de archivo en la Dirección de Comercio en Ciudad Juárez, recorridos de campo etnográfico, y análisis socioespacial del Directorio Nacional de Unidades Económicas (DENUE), siendo procesada para georreferenciar los comercios dedicados a bares, cantinas, centros nocturnos y hoteles, los cuales han sido señalados en los programas y planes urbanos como parte esencial del problema del fenómeno de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez.

En el tercer apartado se exponen los resultados y análisis de la georreferenciación de estas cuatro actividades comerciales en 2009 y 2017. Se señalan aspectos relevantes, como las estrategias utilizadas por las autoridades para desplazar o desaparecer estos comercios del centro histórico, sobreviviendo aquellos negocios del mismo perfil, pero que son destinados para sectores sociales de alto consumo.

En general, este trabajo intenta ser un aporte a los estudios urbanos enfocados a los centros históricos latinoamericanos, mediante el estudio de un caso puntual, como es Ciudad Juárez, que experimentó el fenómeno de la violencia y la inseguridad, aunque ese discurso y proceso fue utilizado por varias instituciones gubernamentales para justificar intervenciones y renovaciones de sus centros. De

esta manera, se propone la discusión sobre el desplazamiento no únicamente de los grupos sociales o colectivos de esas zonas, sino de actividades comerciales destinadas a clases económicas bajas, sin respetar su derecho al arraigo o generar propuestas para su reubicación.

1. Planteamiento

El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) inició con una estrategia de seguridad pública basada en combatir el control territorial que tenía el crimen organizado desde décadas anteriores, pero los efectos fueron disputas más cruentas entre los propios grupos del narcotráfico y corporaciones policiacas, teniendo como resultado altos indicadores de violencia en el país. Aún no está claro si efectivamente el narcotráfico suponía un problema de esa magnitud para implementar una amplia estrategia militar y policiaca, ni que la solución más adecuada fuera la confrontación violenta y directa (Vázquez, & Espino, 2015:494). Incluso, sectores críticos y opositores acusaron que la guerra contra el narcotráfico, como fue conocida dicha estrategia, tenía un móvil eminentemente político, que se sumaba a un contexto de legitimidad del gobierno panista (Chabat, 2010: 7). También se afirmó que esta confrontación representaba los intereses de las clases media y alta, quienes habían votado en mayor medida por el candidato panista (O'Neal, 2009, citado en Vázquez, & Espino, 2015:498).

Es claro que uno de los resultados de esta estrategia fue el deterioro de la paz en México. Para el Institute for Economics and Peace (2016), el despliegue de cuerpos militares en actividades de seguridad ciudadana en los estados de Michoacán y Chihuahua provocó una escalada de la violencia en todo el territorio nacional. Durante los cuatro años siguientes, el nivel de paz en México se deterioró 23% y la tasa de homicidios casi se duplicó.

En Ciudad Juárez, la tasa de homicidios era de 148 por cada 100,000 habitantes en 2011, situando al estado de Chihuahua como la sexta entidad menos pacífica de México. Por tanto, el aumento de la violencia relacionada con la estrategia de combate a los grupos criminales impactó progresivamente la seguridad pública de las ciudades, concentrando 70% de actos violentos en 85 municipios del país (Wolf, 2011:689).

En este escenario, la mayor parte de esos hechos violentos fueron cometidos en asentamientos urbanos, y es ahí donde las políticas gubernamentales se enfocan con mayor intensidad, emprendiendo operaciones militares y policiacas basadas en planes como *Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad*. Aunque las críticas que acompañaban a este tipo de estrategias, en paralelo al aumento de los indicadores de violencia, permitía generar un marco de interpretación que algunos académicos y especialistas enfatizaban en el sentido de que la guerra contra el narcotráfico era más una acción de legitimación política por parte del presidente Felipe Calderón, que una política de seguridad para combatir un problema deliberadamente magnificado (Aguilar y Castañeda, 2009; citado por Vázquez & Espino, 2015:499), aunado a la presión ejercida por el gobierno estadounidense hacia el mexicano (Wolf, 2011:690).

En este ambiente, para 2008 y 2009, Ciudad Juárez fue considerada la ciudad más violenta del mundo (Seguridad, Justicia y Paz, 2016:13). Partiendo del caso paradigmático de esta ciudad fronteriza, se pusieron en marcha diversas políticas de seguridad policial y social por parte del gobierno federal, como la estrategia llamada *Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad*, que fue la base para la elaboración de programas parciales y puntuales, como el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCHJ), impulsado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), que tenían como trasfondo

solucionar la situación de violencia e inseguridad en el primer cuadro de la ciudad fronteriza a través de mejorar e intervenir los espacios urbanos considerados por las autoridades como peligrosos.

Estos planes estuvieron basados y justificados a partir de hechos violentos que tuvieron como escenario lugares del centro histórico de Ciudad Juárez. Un ejemplo de esto fue el Hotel Verde, que era un inmueble donde se localizó a varias mujeres que eran obligadas a ejercer el comercio sexual (Castañón & Carmona, 2015:20). Un segundo caso de gran impacto mediático sucedió en 2010, cuando un vehículo cargado con explosivos fue estacionado por integrantes del crimen organizado en las calles de 16 de Septiembre y Bolivia, perímetro del centro histórico (González, 2010:25).

En ambas situaciones, que tuvieron mayor atención por los medios de comunicación nacionales, se puso en el escenario la discusión entre las autoridades y diversos organismos civiles; el centro histórico como un territorio endeble y generador de la violencia y la inseguridad en toda la ciudad, llevando a declarar al entonces presidente municipal Héctor Murguía Lardizábal, la necesidad de intervenir el centro para darle un “nuevo rostro”, ya que no veía otra manera de erradicar la violencia y la “podredumbre” que se concentraba y emanaba, casi en su totalidad, en el centro histórico, más que tirando y volviendo a construir (Chaparro, 2013:24).

En resumen, fue a partir de 2007 que se implementó una estrategia militar y policiaca replicada en la mayoría de las ciudades de México, con el argumento de combatir al crimen organizado, sin embargo, todo este fenómeno ha elevado los indicadores de la violencia y la inseguridad. Más allá del dato estadístico, que no deja de ser relevante para los estudios, nos acerca a un panorama de la realidad que viven las ciudades, donde los municipios urbanos son los que tienen mayor incidencia de este fenómeno.

Asimismo, esta estrategia fue el parteaguas para impulsar programas y planes que tuvieran como esencia mejorar las condiciones de seguridad de la población, teniendo como antecedentes y justificación los actos violentos perpetrados en los principales centros urbanos. Sin embargo, en medio del desconcierto y bajo la influencia del miedo, se van estigmatizando espacios y sectores de la población como parte del problema, un problema político y económico que se transforma en un problema espacial de criminalidad, primeramente en el discurso y luego en los hechos (Wacquant, 2005:10), donde los grupos y colectivos sociales son punto de referencia para su desplazamiento, no obstante las actividades comerciales de diversión tradicional, como bares, cantinas, centros nocturnos y hoteles donde se ejerce el comercio sexual, y se convierten en un objetivo esencial para su desaparición por parte de los gobiernos. En palabras de Smith (2012) existe una “villanización” de la clase trabajadora, de los desposeídos de vivienda, de las minorías y de los inmigrantes, a través de una serie de subtextos entrelazados de violencia, drogas y crimen; teniendo como esencia la elaboración de un conjunto de normas sociales frente a las cuales todos los demás que no entran en el esquema social aceptado son considerados peligrosos.

En general, todos estos actos violentos y las posteriores declaraciones realizadas por los diversos sectores sociales y gubernamentales sirvieron como respaldo y justificación para aplicar programas y proyectos de intervención urbana en las principales ciudades mexicanas.

2. Estrategia metodológica

La metodología utilizada fue de perfil mixto, aunque en mayor medida se realizó un análisis cuantitativo basado en la georreferenciación de actividades comerciales tradicionales, como son: bares, canti-

nas, hoteles y centros nocturnos. Este procedimiento tuvo como objetivo observar el desplazamiento comercial entre 2009 y 2017. La georreferenciación consistió en la localización exacta, por medio del predio y manzana (polígonos), estando perfectamente delimitadas por avenidas, calles y andadores dentro del centro histórico. Por otra parte, se realizaron recorridos de perfil etnográfico sustentados en la observación no participante. El propósito era conocer y registrar la dinámica actual de los comercios y sus consumidores que aún sobreviven al proceso de gentrificación. Las fuentes de información fueron el archivo de la Dirección de Comercio Municipal de Ciudad Juárez, el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) y búsqueda hemerográfica en diarios locales.

El proceso metodológico contempló cuatro etapas. En la primera se delimitó el área de estudio conforme al último Plan Maestro del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMCHCJ) que, a su vez, hace una subdivisión de usos de suelo: administrativo, turístico, abasto, comercio, vivienda y equipamiento. En la segunda etapa se localizan los comercios por medio de puntos para generar una cartografía de georreferenciación. Estos sitios están insertos en los polígonos que comprende el centro histórico. En la tercera etapa se realiza una yuxtaposición entre 2009 y 2017, teniendo como resultado un número de puntos que han resistido al proceso de intervención urbana. La cuarta etapa consistió en recorridos de campo por medio de la observación no participante, para registrar el tipo de establecimiento y las características de los consumidores.

3. Mercantilización, gentrificación y desplazamiento

En la actualidad se está intensificando un proceso de mercantilización y privatización del ámbito urbano. El suelo e inmuebles públicos, las plazas, los parques,

las reservas naturales, las vialidades, los servicios sociales y las áreas recreativas se van entregando a las empresas productivas, comerciales y de servicios.

El nexo de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de una mayor homogeneidad y lugares privados, cada vez más integrados a una lógica de mercado. Son los actores inmobiliarios los mayores beneficiarios de la mercantilización de la ciudad postindustrial. Los ejemplos sobre esto abundan alrededor del mundo, sobre todo cuando estos tipos de espacios de naturaleza pública (playas y bosques), pasan a convertirse en territorios urbanos (barrios tradicionales, renovados e históricos), puntos de servicio (parques temáticos, centros comerciales y tiendas emblemáticas) y enclaves urbanos (fraccionamientos privados y cerrados).

Existen diversos tipos de lugares urbanos que pueden importar o exportar referencias como parte del proceso de comercialización. Por ejemplo, algunos enclaves urbanos atraen modos de gobierno y representación de la esfera pública (seguridad y vigilancia) o bien, desarrollando sus propios puntos de servicios (tiendas comerciales o parques privados). En los países emergentes existe cooperación entre las esferas privadas y públicas para ejercer control sobre el interior y los alrededores de los servicios (Pinheiro-Machado 2014; citado por Castilhos, 2015:331).

El análisis de este proceso gradual de los espacios públicos en el mundo permite deducir algunas regularidades: las autoridades locales revitalizan áreas en declive o promueven determinadas zonas urbanas; los desarrolladores emplean investigación de mercado, focalización y diseño, entre otras técnicas para concebir un lugar mediado por el consumo; la creación de marcas y las relaciones públicas crean un discurso positivo para legitimar el nuevo lugar y, por último, con el tiempo, el lugar obtiene legitimidad (Castilhos, 2015:335).

Cuando el espacio urbano se mercantiliza, el sector inmobiliario obtiene los mayores beneficios económicos. Las inversiones que realiza en el suelo son parte de la acumulación capitalista de la economía actual. Los cambios globales son particularmente notables para entender cómo las ciudades, los suburbios y las regiones han sido afectados por la economía en los últimos años y, sobre todo, la inversión en bienes raíces ha sido esencial en la reestructuración del espacio (Gottdiener & Ray, 2006:231).

Se debe entender la lógica de los sectores inmobiliario y financiero junto a sus pautas de inversión no de manera exclusiva a la perifерización de vivienda social construida en grandes megaconjuntos o los grandes megaproyectos inmobiliarios mixtos destinados a las actividades empresariales y vivienda de sectores de altos ingresos (Pradilla, 2014:40). De igual modo, se deben concebir las inversiones de estos sectores al centro de las ciudades, donde se van (re) construyendo las áreas centrales con sus productos emblemáticos: centros comerciales, torres de usos mixtos y conjuntos cerrados. Se afirma que las clases medias se han ido apropiando cada vez más de los principales lugares del suburbio, al igual que retornando al centro. En ocasiones no se sigue dicho patrón; el uso del suelo del centro no tiende hacia lo habitacional, sino a servicios de alto valor, llegando a apropiarse el capital de los mejores lugares para el consumo de bienes culturales y actividades turísticas de las áreas centrales de la ciudad (Ciccolella, 2010:5).

En América Latina se vive este fenómeno de intervención urbana, revalorizando la ciudad construida, y dentro de ella, con un grado aún mayor, de los dos tipos de centralidades: la urbana y la histórica, en un contexto de internacionalización. La urbana se refiere al constructo de funcionalidad y flujos que parten del centro hacia afuera o periferia. La histórica es el espacio por excelencia de encuentro, tanto por su condición de centralidad, que hace que sea un punto focal de la ciudad, como por la dimensión

temporal que le permite adquirir un valor de historia. Un agente preponderante en este proceso es el capital especulativo financiero e inmobiliario, que se enfoca a comprar los mejores lugares de las ciudades, desplazando hacia las periferias a las clases bajas y, en casos extremos, a los sectores medios (Carrión, 2005:89).

En el contexto de estos cambios que está sufriendo la ciudad en América Latina, la centralidad histórica debe readecuarse a las nuevas funciones, para lo cual recurre a la promoción y construcción de los grandes proyectos urbanos (Carrión, 2005: 90). Aunque para entender las centralidades, y en específico las históricas, es necesario, primeramente, definir las con base en diversas características, desde lo histórico, pasando por lo simbólico y lo económico.

Siguiendo a Carrión (2014) se tienen tres momentos para poder categorizar un centro histórico; primero como una definición monumental-arquitectónica, siendo una iglesia o una plaza; segundo, el monumento en relación con la ciudad, y en tercero, es contextualizando todo el conjunto monumental, es decir, la suma de los monumentos. De ahí que es difícil entender una centralidad histórica sin su referencia monumental, sumado a las relaciones sociales.

Por consiguiente, las centralidades históricas deben entenderse sobre tres aspectos: 1) Fundacional, que tiene una noción de lo antiguo, religioso y político. Es un centro considerado con esencia pública y, por ende, abierta. 2) Funcional, se concibe en relación de su centralidad respecto a la ciudad. Por lo regular, contiene actividades comerciales y financieras. Es un centro pluricentral, privado y cerrado. 3) Temática, comprende las relaciones interurbanas, nodales y público-privadas. Son de un ámbito de actividades terciario superior (Carrión, 2017).

En la actualidad, los centros históricos son reflejo de tensiones marcadas entre los sectores populares

que viven en esos espacios y la mercantilización del espacio urbano con la llegada servicios y comercios de alto valor. Esto implica un proceso de expulsión, porque cambia el uso del suelo; a través de esas actividades se tienen que pagar los altos costos de esta localización. Por consiguiente, entra en conflicto la pobreza que tiene la población frente a un capitalismo de perfil turístico.

En definitiva, los centros históricos no solamente deben ser analizados desde sus atributos arquitectónicos, sino también desde las características que tienen los actores que inciden sobre los proyectos y las directrices de intervención urbana que provienen desde el ámbito internacional, expresadas en instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que es la encargada de velar por la protección del patrimonio mundial, y en el ámbito nacional o local están los patronatos, las asociaciones, los pequeños comerciantes y los habitantes de esos lugares (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2013:10).

Todos estos actores van transformando los espacios históricos en espacios de consumo, inversión y flujos. En tanto que extensión del espacio dominado, el espacio de ocio se dispone funcional y jerárquicamente; se convierte en espacios artificiales, controlados y homogéneos en el sentido de consumo, aunque se promocionen como heterogéneos y multiculturales. Sin embargo, estos espacios son peligrosos para los habitantes y los usuarios, porque se corre el riesgo de confundir la realidad con lo visible y ocultar las contradicciones plenas de la ciudad.

A través de todo este proceso de intervención se va posicionando el término de gentrificación (*gentrification*), teniendo como esencia la elitización urbana, que ha sido estudiada con base en dos dimensiones: la cultural y la económica (Smith, 2007: 538). Desde la perspectiva cultural, la gentrificación se populariza entre los teóricos de la revitalización,

basada en los cambios de patrones de consumo, siendo la gente joven, generalmente profesional y de clase media, la que va cambiando su estilo de vida. De esta manera, con una tendencia hacia menos hijos, aplazamientos de matrimonios y un rápido aumento en la tasa de divorcios, los compradores de vivienda tienen características socio-demográficas definidas: jóvenes, altos patrones de consumo y decisiones basadas por los usos de suelo (Ley, 1978:11, citado por Smith, 2007:538).

En la dimensión económica, los estudios de la gentrificación se sustentan desde los ojos de la teoría neoclásica, donde la suburbanización refleja la preferencia por el espacio y la mayor capacidad de pago de los consumidores. De manera similar, la gentrificación se explica como el resultado de una alteración de las preferencias.

La crítica que hace Smith (2007) a estas dos líneas de abordar la gentrificación es contundente al afirmar que, si la visión cultural y la preferencia del consumidor realmente explican la gentrificación, esto equivale a la hipótesis de que las preferencias individuales cambian no sólo de manera nacional, sino internacionalmente.

Sin embargo, sigue siendo la variable económica la que tiene mayor relación con la elitización urbana, porque es el producto esperado de la libre operación del mercado del suelo y la vivienda. En otras palabras, los procesos de gentrificación se apoyan en el aprovechamiento de las denominadas rentas urbanas, generadas por la diferencia entre el precio del suelo actual y el precio del suelo futuro, producto de un cambio en el uso del suelo, del aumento del límite de construcción, por mejoras en los inmuebles o por obras públicas urbanísticas (Contreras, 2017:21).

Por tanto, todo el proceso de elitización tiene su conclusión cuando, por ejemplo, las centralidades históricas donde los precios del suelo son bajos debido al deterioro que sufren, pero que en el mo-

mento que comienzan las renovaciones, el precio sube. El circuito comienza a cerrarse con la llegada de nuevos habitantes de estratos económicos más altos, por ende, tendrán mayor capacidad de consumo y desplazan a las antiguas clases de bajos ingresos por el aumento del costo de vida y los precios de los bienes inmuebles.

Las nuevas formas urbano-arquitectónicas impulsadas por la asociación o convenios entre la esfera pública y la privada atraen centros comerciales, restauran monumentos y edificios históricos, o bien, crean corredores peatonales para el disfrute de la ciudad; van generando dinámicas con perfiles muy definidos. Por ejemplo, la gentrificación es abordada desde la *turistificación*, que es el análisis de dichas renovaciones pensadas para personas que pasan apenas unos días en la ciudad. Así, no solamente hay desplazamiento de personas, sino de las mismas actividades. Se expulsan los negocios de hostelería locales y llegan franquicias de cadenas transnacionales rigiendo la oferta de servicios y los precios. De igual forma, se analiza la *studentificación*, donde la actividad de educación superior se consolida en la zona centro y la mayor parte del espacio es ocupado por instituciones de enseñanza superior privada (Contreras, 2017:25). Alrededor de estos centros educativos se establecen servicios y comercios, como librerías, hospedaje, bares y espacios de comida. Una tercera perspectiva de abordaje es la *boutiquización*, donde los centros históricos aglomeran servicios de restaurantes-boutique, hoteles-boutique, bancos-boutique. No hay recambio del contenido social de la población, sino más bien la mutación de la función residencial por otras funciones y usos del suelo acordes a las nuevas realidades de la centralidad: comercio y servicios de alto valor para su acceso.

En general, el proceso de mercantilización del espacio urbano corresponde al actual sistema económico, que no solamente invierte en zonas de la

periferia, también retorna su mirada a la centralidad histórica a través de las Asociaciones Público Privadas (APP), que tienen como secuela el desplazamiento de actividades económicas y la expulsión de colectivos, quedando esa zona de la ciudad a merced del mercado, rompiendo los esquemas por los cuales fueron organizados: un espacio de convivencia plural por antonomasia.

4. Los efectos de la intervención en el centro histórico: desplazamiento de actividades comerciales tradicionales

En una de las últimas entrevistas que concedió el escritor juarense Víctor Bartoli, afirmaba que en el centro de Ciudad Juárez siempre había existido la desaparición de mujeres y, por ende, ya era considerada una ciudad peligrosa desde esos tiempos (Camps, 2009:3). No era un fenómeno actual, más bien, sus inicios pueden remontarse a 1940, con la llegada del fuerte Fort Bliss a Texas, situada a pocos kilómetros de México (Jamieson, 1993:13), donde esta ciudad fronteriza con Estados Unidos se había convertido en la gran proveedora de placer sexual para los soldados estadounidenses, quienes llegaban a cometer violaciones y asesinatos contra las mujeres juarenses. A pesar de esto, el comercio sexual se asentó aún más con el proceso migratorio de los “braceros” provenientes de todas las regiones del país, donde algunos terminaron por establecerse de manera formal en esta ciudad mexicana.

No es casualidad que en la década de 1970 la zona centro, junto a sus avenidas principales, como Juárez, Vicente Guerrero, 16 de Septiembre e Ignacio Mariscal, sea caracterizada como espacio donde se concentraban la mayoría de los centros nocturnos, salones de baile, cantinas, hoteles y tugurios de toda la ciudad.

Por ello, al hablar de Ciudad Juárez es imprescindible mencionar la vida nocturna del centro histórico

y la generación de otras actividades que se desarrollaron alrededor, como el servicio de hospedaje, las vinaterías, el transporte y el pequeño comercio. En realidad, las noches eran largas uniéndose con las madrugadas, una ciudad que nunca se agotaba, simplemente una avasalladora vida nocturna comparada con Las Vegas; creación artística de vanguardia, donde el reconocimiento y el placer inmediato del público se satisfacía viendo el espectáculo de los cabarets en vivo (Peña & Sandoval, 2010:20).

De esa manera, Ciudad Juárez, y en específico la zona centro, fue considerada en su momento como “Las Vegas de México”, aunque debido a diversas circunstancias esta ciudad ha experimentado otros adjetivos de acento moralizante, como “Ciudad del pecado”, “Capital del vicio”, “Pozo del mundo” y en los últimos años como “J-war-ez” (Padilla, Olivas, & Alvarado, 2014:35). Esta última referencia hace alusión a un estado de guerra-*War*, que corresponde a la estrategia policiaco-militar que inició el gobierno de Felipe Calderón a partir de 2006, como una política de ganar el respaldo popular y expresar el poder del Estado ante quienes hubiesen sentido que el proceso electoral lo había dejado como un presidente débil e ilegítimo (Pérez, 2011:213).

A partir de 2007, Ciudad Juárez vivió una escalada de violencia exponencial. La mayoría de los asesinatos tenía relación con la disputa entre dos carteles de la droga, el de Sinaloa y el de Juárez, que a través de grupos o pandillas como los Mexicles, Aztecas o Artistas Asesinos peleaban cada colonia o esquina de esta ciudad.

La estrategia *Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad*, fue un programa impulsado desde el ámbito federal y con participación de los gobiernos estatal y local. El planteamiento se sustentaba en 160 acciones en los temas de economía, empleo, salud, educación y desarrollo social. El objetivo principal era disminuir los niveles de violencia presentados desde 2007. Los compromisos que hacen referen-

cia a las intervenciones espaciales son el compromiso número 7, referente a “Revisar los centros de esparcimiento nocturno para garantizar su funcionamiento en cumplimiento de la reglamentación aplicable y aislarlos de la lógica delictiva”, y el compromiso 144, donde se constituye el Patronato Pro Espacios Públicos de Juárez, con la participación del sector empresarial para garantizar la viabilidad financiera y operativa de los espacios públicos, entre ellos el centro histórico de Ciudad Juárez. Por último, el compromiso 145 enfatiza sobre la movilidad integral, elaborado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), que define las estrategias y acciones prioritarias de planeación y movilidad urbana (Gobierno Federal, 2010:5).

De esta estrategia federal se impulsa el Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez (PMDUCHJ), siendo el objetivo intervenir la zona centro teniendo como características potenciales su centralidad, la cercanía estratégica con el puente fronterizo internacional, ser el principal nodo de transporte y atracción turística; no obstante, existía un problema relevante: es el perímetro donde se habían registrado el mayor número de desapariciones de mujeres.

En suma, los intereses público y privado de este sector radica en su localización privilegiada y el potencial económico proyectado. Sin embargo, el principal problema era el tipo de comercios y servicios, que no estaban de acuerdo con el plan de renovación. Por ello, el desplazamiento de colectivos y grupos sociales, además del tipo de actividades económicas que “fomentan” la violencia e inseguridad en la zona se realizaron mediante dos estrategias: la primera corresponde a la negociación y acuerdos con el sector empresarial de la ciudad, o bien, con los dueños de comercios y predios de la zona, por medio de mesas y foros de discusión. Las propuestas surgidas de estos espacios de diálogo resaltan los incentivos fiscales, apoyos y fideicomisos. Por

tanto, se comenzaron a gestionar los estímulos, así como a certificar las restauraciones para solicitar los subsidios al finalizar las obras, o bien coadyuvar a la obtención de créditos para apoyar actividades comerciales y de servicios (Instituto Municipal de Investigación y Planeación, 2013:16).

Los anteriores apoyos correspondían a inversión pública, inversión mixta, de crédito y de financiamiento nacionales e internacionales. Todos ellos estaban destinados a generar alta rentabilidad y crear plusvalías directas a los inmuebles. En algunas situaciones, las inversiones del gobierno fueron consignadas para asuntos privados en términos de fondo perdido. Es un desplazamiento pasivo y no forzado, basado en el acuerdo económico.

En cambio, la estrategia de desplazamiento o expulsión de colectivos y grupos sociales de la zona es diferente. En entrevistas realizadas a dueños de comercios, como bares y cantinas, es constante la referencia al hostigamiento por parte de las autoridades, llegando a ser remitidos empleados, clientes y proveedores a las instalaciones policíacas por cometer supuestas faltas administrativas.¹

El cierre y la destrucción de decenas de locales y fincas, especialmente de viviendas y hoteles de paso, afectó directamente a las trabajadoras sexuales, quienes laboraban dentro de estos negocios, pues no se buscó la reubicación de ninguno de los establecimientos en otra zona ni sus propietarios fueron indemnizados por sus terrenos (Rubio, 2013:20).

Bajo ese marco del proceso de intervención urbana y las estrategias realizadas por las autoridades, la metodología que sustentó este estudio fue georreferenciar aquellas actividades económicas indicadas como giros negros, distribuidos en la de-

1 En entrevista realizada al dueño del bar Las Costeñitas, quien refiere que si alguna mujer se encontraba en la entrada del negocio y era vista por policías, de manera inmediata era remitida bajo el cargo de cometer faltas administrativas.

limitación propuesta por el IMIP, integrada por seis subzonas: administrativa, turística, comercio, abasto, vivienda y equipamiento (Figura 1).

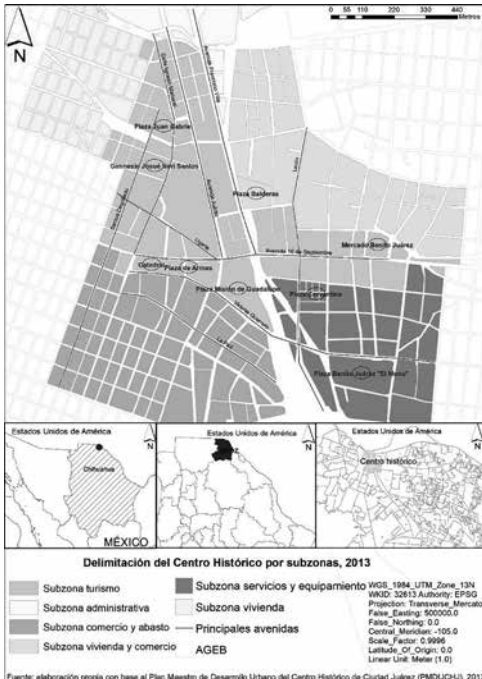


Figura 1. Delimitación del Centro Histórico por subzonas, 2017. Fuente: Elaboración propia con base al PMDUCHJ, 2013

La subzona administrativa (amarillo) se encuentra en la línea fronteriza con Estados Unidos, en ella se localiza la nueva Presidencia Municipal, donde despacha el alcalde de la ciudad, además de que esa subzona se encuentran oficinas de los ámbitos estatal y federal; es un punto esencial para el servicio de aduanas de ambos países. La subzona turística (azul) es atravesada por una de las calles más emblemáticas del país: la avenida Benito Juárez en el siglo XIX era conocida como Paso del Norte, siendo perpendicular a la avenida 16 de Septiembre, una de las vías que comunica a toda la ciudad

fronteriza. La importancia para las autoridades de esta subzona correspondía a la localización de la Catedral, la ex aduana de la frontera, y edificios históricos, aunque sobre esta avenida siempre se establecieron los bares, las cantinas y los centros nocturnos más famosos desde el siglo XX y parte del XXI. Era una avenida cuya vida nocturna nunca se terminaba, además de ser paso obligado para todas las personas que realizaban su cruce entre Estados Unidos y México. Por ello, uno de los objetivos del PMDUCHJ fue cambiar la imagen estética de esta avenida. La subzona de comercio (naranja) es un espacio donde se localizan los pequeños comercios, el comercio informal, los puntos de transporte público y los mercados. Las principales avenidas que cruzan por esta zona son Vicente Guerrero y La Paz, donde también se encuentran varios bares, cantinas y centros nocturnos. La subzona de equipamiento (marrón) incluye elementos educativos y recreativos. Es esta zona se localizan espacios públicos, como las explanadas a Benito Juárez y Misión de Guadalupe.

Dentro de esta delimitación por subzonas y que comprende el centro histórico, para el IMIP, es en 2009 cuando los índices de violencia e inseguridad en la ciudad eran de los más altos, la distribución espacial de actividades como bares, cantinas, centros nocturnos y hoteles se localizaban en esta zona de la ciudad, concentrándose sobre la avenida Juárez, que es el cruce obligado hacia Estados Unidos, al igual que las históricas calles Mariscal y La Paz, que se encuentran en la subzona turística y de pequeño comercio.

La razón de que estuvieran localizados en esta zona y avenidas correspondía a su posición estratégica como paso obligado hacia Estados Unidos, sin embargo, no era el único motivo, igual se encontraba en el centro geográfico de la densidad poblacional que rodea al centro y los primeros barrios y colonias de Ciudad Juárez, como La Chaveña, La Obrera, Altavista y Arroyo Colorado, que eran barrios populares que fueron habitados por los primeros

“braceros” y migrantes de México. Al principio eran vinaterías que florecieron a finales de 1920 por la prohibición del alcohol en el territorio estadounidense. Décadas después, en 1940, tendrían mayor auge los lugares con venta de bebidas alcohólicas, proliferando bares, cantinas y salones de baile. A partir de ahí, estos lugares constituyeron espacios cotidianos y de recreación para los sectores populares. No eran establecimientos lujosos, cómodos ni organizados, pero eran concurridos por obreros, migrantes, braceros, militares, albañiles y personas de diversas profesiones.

Los establecimientos que existían en 2009 eran 126, entre bares, cantinas y centros nocturnos. Son éstos los que llaman la atención por parte de las autoridades, debido a la venta de bebidas embriagantes (Figura 2).

Sin embargo, esa distribución y número cambiaría de manera drástica para 2017, solamente sobreviviendo 55 comercios sobre la avenida Juárez y algunos en la zona sur del perímetro (subzona abasto). Hay un cambio drástico del tipo de negocio, como eran salones de baile, cantinas, casinos, restaurantes, cafeterías, tiendas de artesanías y hoteles, que se encontraban sobre la avenida Juárez, Mariscal, 16 de Septiembre, Ugarte, María Martínez y Lerdo, llegando a dar servicio las 24 horas del día. Los negocios que aún siguen en actividades son aquellos visitados por jóvenes de clase media juarense o consumidores que vienen de la ciudad estadounidense de El Paso, Texas.

En los recorridos realizados se observó que aquellos comercios que pudieron continuar con dicha actividad están dirigidos para un perfil de con-

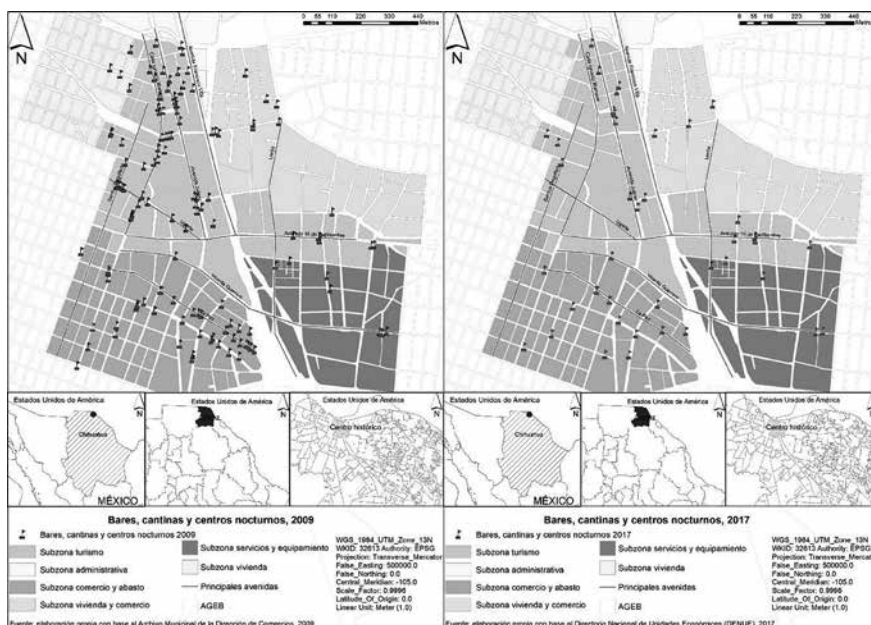


Figura 2. Actividades comerciales, bares, cantinas y centros nocturnos (2009 y 2017). Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENEU, 2017.

sumidor joven y con mayor poder adquisitivo. En estos establecimientos han llegado a suscitarse casos de discriminación por cuestiones étnicas, como sucedió con la gobernadora de la colonia Tarahumara, Rosalinda Guadalajara, a quien se le prohibió acceder al Bar Kentucky debido a su vestimenta tradicional, siendo complaciente el gobierno municipal con el negocio, ya que sólo fueron puestos sellos de suspensión en el local, sin que fuera clausurado ni multado (Castro, 2016:25).

El señalamiento de actividades comerciales como bares, cantinas, hoteles y centros nocturnos como generadores de la violencia y delincuencia en Ciudad Juárez ha permitido que sean los princi-

pales afectados al momento de ser implementado el PMDUCHJ. Algunos fueron desaparecidos o desplazados a la periferia del centro.

El desplazamiento y la expulsión de actividades tradicionales del centro de la ciudad son paralelas a la renovación urbana, al igual que las personas que habían encontrado un modo de vida en este tipo de negocios. En 2009 se tenían registrados 36 hoteles y servicios de hospedaje, siendo señalados como referentes del comercio sexual; tiempo después, en 2017, quedaban solamente 27, la mayor parte en la subzona de abasto, que es la menos favorecida estéticamente dentro del polígono del centro histórico (Figura 3).

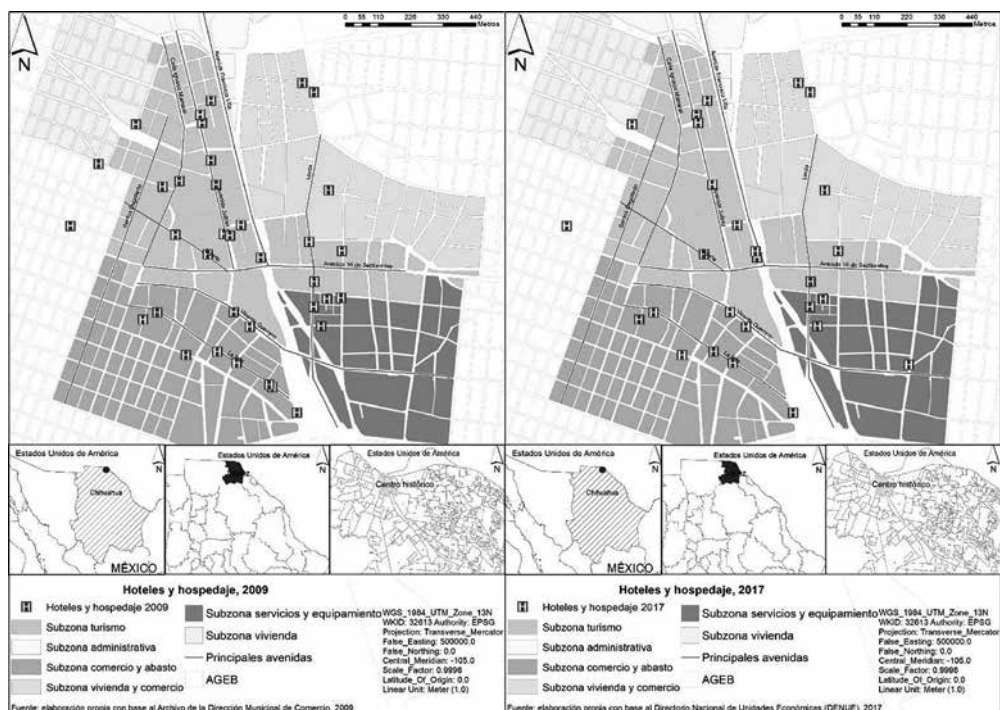


Figura 3. Actividades de hotel y hospedaje 2009 y 2017. Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Municipal de la Dirección de Comercio y el DENUE, 2017.

En entrevista con Graciela Espejo, quien es la comisionada del Desarrollo Social y Humano del Centro Histórico (DSHCH), afirmaba que la renovación de esta zona tuvo como consecuencia la pérdida de empleos y la disminución en la calidad de vida de las trabajadoras sexuales, quienes no vieron en el sector maquilador una opción de ingreso óptimo para sus familias, debido a los bajos salarios que otorgan dichas empresas transnacionales.

Para estas mujeres ejercer el comercio sexual en lugares como hoteles les representaba una relación de seguridad entre el espacio donde se desarrolla su actividad, los dueños o empleados del lugar y las redes de confianza que se habían ido generando con los demás individuos que realizaban sus dinámicas cotidianas alrededor de estos lugares. Si alguien requería sus servicios, entonces los llevaban a hoteles de paso cercanos. El espacio cerrado les otorgaba protección y resguardo frente a sus clientes y autoridades. Eran inmuebles en donde sentían confianza y se desenvolvían con seguridad. Sin embargo, con el proceso de renovación este tipo de establecimientos fueron desapareciendo debido a los métodos de acoso de inspectores, policías y trabas legales para seguir operando.

Si bien, las desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez ha sido un problema latente desde antes de que iniciara el fenómeno de la violencia en México y correspondía más al tráfico de personas y explotación sexual, con la desaparición de estos establecimientos como espacios de trabajo han llevado a generar diversas estrategias para continuar con su actividad laboral, entre ellas la difusión en redes sociales de sus servicios, que las deja expuestas a la vulnerabilidad de ejercer su trabajo en lugares clandestinos y menos controlados, como son lotes baldíos y departamentos situados en la periferia urbana. Por tanto, los nuevos espacios se vuelven clandestinos y más peligrosos.

En el fondo se encuentra una situación donde el desplazamiento no es únicamente material, sino también simbólico, generando la percepción de quiénes y cómo debe ser utilizado el nuevo espacio, donde los cambios sufridos en barrios o sectores intervenidos tienden adoptar nuevas conductas o comportamientos en función al consumo y estilo de vida, que a menudo tiene sus raíces en los sectores de clases medias y altas (Janoschka & Sequera, 2014:5).

En otras palabras, el rescate del centro, junto a las estrategias implementadas que se suman a la estigmatización de los grupos y las actividades comerciales, ha tenido como esencia ordenar las calles a través de la homogenización estética, el aumento de cuerpos y sistemas de seguridad y, sobre todo, señalando en términos moralizantes las actividades realizadas a pesar de que se han llevado a cabo por más de un siglo, como es el caso del comercio sexual alrededor de los hoteles.

Las políticas de gentrificación se están utilizando para desplazar economías informales y facilitar el surgimiento de procesos de reproducción capitalista, especialmente en el sector inmobiliario formal. Ambas estrategias van de la mano con un discurso basado en la seguridad que justifica la militarización del espacio y la actuación policial para garantizar la eficacia del desplazamiento. Es importante señalar que se trata de políticas que tienen por objeto desplazar a los pobres urbanos, de forma directa (demoliendo barrios marginales, organizando la quema de casas y el desarrollo de nuevos mercados inmobiliarios) e indirecta (poniendo en escena el rico patrimonio tangible e intangible para el turismo). En consecuencia, a pesar de contener expresiones diversas, todas estas estrategias tienen en común la presión, la exclusión, el abandono o incluso la represión física para desplazar a la población de estos espacios urbanos específicos, ahora conside-

rados centrales en la rearticulación del capitalismo urbano contemporáneo.

Conclusión

Este estudio es valioso en cuanto al análisis local de cómo las intervenciones urbanas basadas en mejorar el aspecto céntrico de las ciudades tienen como resultado la desaparición o desplazamiento de actividades comerciales tradicionales, como son los bares, las cantinas, los centros nocturnos y los hoteles, siendo señalados como establecimientos que promueven ambientes violentos e inseguros.

Son pocas las investigaciones realizadas sobre los efectos de las intervenciones urbanas en los centros históricos en función de las actividades comerciales que son estigmatizadas con el argumento de fomentar entornos violentos e inseguros. Por tanto, este estudio sitúa futuras investigaciones que puedan relacionar el fenómeno de la violencia y la inseguridad en términos de las actividades económicas, zonas comerciales, centros nocturnos o espacios fronterizos.

Por otra parte, aunque los informes y estudios han examinado las políticas para regular la venta de bebidas alcohólicas, aún queda pendiente el análisis socioespacial de los entornos locales y sus repercusiones en las dinámicas sociales, las cuales son modificadas por las intervenciones urbanas en el actual contexto de violencia que vive México.

De tal manera, los hallazgos indican la desaparición o el desplazamiento de estas actividades económicas, siendo sus principales consumidores personas de estratos bajos que residían en los barrios tradicionales y populares alrededor del centro histórico; sobreviviendo aquellos negocios dirigidos a un nuevo perfil de consumidor joven y de estratos económicos medios-altos. Lo anterior contraviene a la estrategia y a los objetivos de los dos programas de intervención: *Todos Somos Juárez* y PMDUCHJ,

enfocados a generar mejores condiciones de seguridad, aunque el fin superior no explícito era consolidar la subzona turística sobre las de abasto y pequeños comercios. De modo que se observa una transformación drástica del perímetro histórico de Ciudad Juárez, debido a la gentrificación, cambiando no el uso del suelo, sino el comportamiento del consumidor y la clase social a la que está dirigida.

Así pues, era necesario justificar la intervención urbana basada en el fenómeno transversal de la violencia que se vivió a partir de 2007, revelando las políticas que tienen como esencia desplazar a las clases sociales marginales por medio de diversas estrategias, ya sean policiacas o negociando con los dueños de esos predios.

Si bien, se modera el uso del suelo como un instrumento de política urbana para disminuir el fenómeno de la violencia e inseguridad, no deja de ser relevante que existen otros factores, como las desventajas socioeconómicas de los habitantes, siendo el elemento más fuerte y consistente para la mayoría de estos tipos de estudios. Se tiene una política de desplazamiento no solamente de colectivos y estratos económicos bajos, también de actividades económicas destinadas para ellos. Si se reflexiona de manera pausada se puede observar la gentrificación como elemento relevante para la extracción y acumulación capitalista en los procesos urbanos actuales, donde la gentrificación genera procesos transversales para este propósito.

De lo anterior se desprende la necesidad de proponer estrategias que sean incluyentes, respetando, en la medida posible, el derecho al arraigo, o bien, propuestas de relocalización de estas actividades sin ser estigmatizados los trabajadores y los consumidores. Las autoridades deben tener presente en los planes de renovación las características microlocales de los barrios y colonias, incluyendo el uso del suelo para así poder tomar decisiones acertadas en relación a un comercio responsable con la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Camps, M. (2009). "El caso Ciudad Juárez: La literatura como opción contra la masacre", *Revista Espéculo*, No. 41, Año XIV. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense de Madrid.
- Carrión, F. (2005). "El centro histórico como proyecto y objeto de deseo". *Revista Eure* (pp. 89-100), XXXI.
- Carrión, F. (2014). *Urbicidio, centros históricos y la ciudad*. (CanalObservatorio, Entrevistador) CanalObservatorio. Recuperado de: www.youtube.com/watch?v=QGPIjZ87pZE (fecha de consulta: 19 de mayo de 2014).
- Carrión, F. (2017). *Centralidades históricas: desafíos de una realidad en permanente construcción*. Ciudad Juárez: Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP).
- Castañón, A. & Carmona, B. (2015). *Encierra Hotel Verde historias de pesadilla*. *El Diario*. Recuperado de: <http://diario.mx/> (fecha de consulta: 28 de agosto de 2017).
- Castilhos, R. (2015). "Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and Society in Urban Places". *Advances in Consumer Research* (pp. 329-334), 43.
- Castro, S. (2016). *Colocan sellos de suspensión a bar Kentucky*. *El Diario*. Recuperado de: <http://diario.mx/Local/2016> (fecha de consulta: 15 de junio de 2017).
- Chabat, J. (2010). "La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: Entre lo malo y lo peor". *Documentos de trabajo del CIDE* (pp. 1-18). División de Estudios Internacionales 196.
- Chaparro, L. (2013). *Gobierno derrumba la historia de Ciudad Juárez*. Recuperado de: <http://www.sinembargo.mx/> (fecha de consulta: 5 de diciembre de 2016).
- Ciccolella, P. (2010). "Metrópolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Recuperado de: www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-2.htm (fecha de consulta: 19 de enero de 2017).
- Contreras, E. (2017). *Renovación y desplazamientos urbanos*. Buenos Aires: Investigaciones latinoamericanas.
- Gobierno Federal (2010). *Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad*. Ciudad Juárez. Chihuahua: Gobierno Federal.
- González, M. (2010). "Coche bomba mata a 3 en Juárez". *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/> (fecha de consulta: 10 de abril de 2017).
- Gottdiener, M. & Ray, H. (2006). *The new urban sociology*. Colorado. United States of America: Westview Press.
- Institute for Economics and Peace (2016). *México Peace Index*. México: IEP.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2013). *Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez. Chihuahua: Gobierno Municipal de Ciudad Juárez.
- Jamieson, P. (1993). *A survey history of Fort Bliss 1890-1940*. Fort Bliss: United States Army Air Defense Artillery Center.
- Janoschka, M. & J. Sequera (2014). "Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista". *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82-104). Madrid: Catarata.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Gracel Asociados.
- Lovera, A. (2013). "El capital inmobiliario y constructor y la producción de la ciudad en América

- Latina". En B. R. Ramírez & E. Pradilla (Comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (Vol. I, p. 420). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2013). *Nueva vida para las ciudades históricas. El planteamiento de los paisajes urbanos históricos*. Recuperado de: whc.unesco.org/document/124144 (fecha de consulta: 26 de junio de 2017).
- Padilla, H., Olivas, C., & Alvarado, L. (2014). *Ciudad Juárez y la necesidad de la política. De la ciudad real a la ideal*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Peña, L., & Sandoval, L. (2010). *Historia del cabaret y vida nocturna como transformadores de la identidad cultural en el centro de Ciudad Juárez, Chihuahua, México* (p. 20). Barranquilla, Colombia: XXXIII Encuentro RNIU.
- Pérez, J. (2011). "La guerra contra el narcotráfico: ¿una guerra perdida?" *Espacios Públicos* (pp. 211-230).
- Pradilla, E. (2014). "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cad. Metrop* (pp. 37-60), 16.
- Rubio, J. (2013). *La otra cara del trabajo sexual en Ciudad Juárez*. Recuperado de: <http://borderzine.com/> (fecha de consulta: 25 de marzo de 2017).
- Seguridad, Justicia y Paz (2016). *La violencia en los municipios de México*. México: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C.
- Smith, N. (2007). "Toward a theory of gentrification a back to the city movement by capital, not people". *Journal of the American Planning Association* (pp. 538-548), 4.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Vázquez, A. & Espino, G. (2015). "La producción discursiva narcotráfico en el sexenio de Calderón". *La guerra contra el Discurso y Sociedad* (pp. 492- 518), 9.
- Wacquant, L. (2005). "Castigar a los parias urbanos". *Oficios terrestres* (pp. 10-15), 17.
- Wolf, S. (2011). "La guerra de México contra el narcotráfico y la Iniciativa Mérida: piedras angulares en la búsqueda de legitimidad". *Foro Internacional* (pp. 669-714), 206. México: LI.